

Crisis nacional y amigos extranjeros

Demetrio Boersner



El propósito del presente trabajo es el de intentar una evaluación de la posición política de cada uno de los países integrantes del Grupo de Amigos constituido para apoyar al presidente César Gaviria, secretario general de la OEA, en su gestión facilitadora de una solución negociada a la crisis venezolana.

Durante el año 2002 había aumentado la conflictividad interna en Venezuela y en el mundo exterior; ello suscitó crecientes reacciones de preocupación en un sentido u otro. En el seno del gobierno norteamericano, comenzó a disminuir la influencia de los "explicadores benévolos" del chavismo, tales como

Si la oposición venezolana posee la madurez y disciplina necesarias para seguir jugando la carta de la Mesa de Negociación y del Grupo de Amigos, sin dejar de ejercer las necesarias presiones y demostraciones de fuerza, tal vez logre sus propósitos esenciales antes de que finalice el año.

ña actuaría en un sentido más favorable al bando oficialista que al opositor en la Mesa de Negociación venezolana. Sin embargo, de hecho Brasil está adoptando una posición intachablemente imparcial, que ha causado decepción y amargura en el ánimo de Hugo Chávez Frías. Las razones de esta actitud objetiva parecen ser las siguientes:

En primer término el presidente Lula, que es un dirigente sindical y de izquierda democrática muy serio, deseoso de tener éxito en su gestión y de combinar la voluntad emancipadora con la prudencia táctica, ha palpado el impacto perturbador —y por ello provocador— que tiene su colega venezolano en el plano internacional. Asimilando la sabiduría que en materia del manejo de situaciones conflicto-consenso le han impartido sus colaboradores del Itamaraty, tales como el canciller Celso Amorim, el estadista Lula no está dispuesto a dejar que un caudillo inestable de su vecindad le dificulte las grandes negociaciones cuadrangulares (Brasil-América Latina-Norteamérica-Europa) que constituirán el marco para la realización de su proyecto de desarrollo autónomo y solidario.

En segundo lugar, en un plano más inmediato y táctico, Lula le debe algunos favores a una derecha nacional e internacional que ha deci-

John Maisto, y tendieron a fortalecerse, en cambio, las influencias de estudiosos del totalitarismo como Condoleezza Rice y Otto Reich. Desafortunadamente, ello impulsó a la oposición demócrata en la dirección opuesta. Para causar problemas al poder ejecutivo republicano, diversos dirigentes de la corriente de centro-izquierda enmarcada en el Partido Demócrata abrazaron la causa de Chávez como presunto "revolucionario bueno". Sin embargo, aquellos demócratas que conocen la historia de Venezuela, y los sindicalistas de la AFL-CIO solidarios de la CTV, rechazan la chavomanía de sus compañeros menos serios. Los errores del grupo Carmona durante la crisis de abril por un tiempo disminuyó la credibilidad de la oposición democrática venezolana y permitió al oficialismo mejorar su posición ante la opinión pública y política estadounidense.

Pero la conducta democrática y pacífica de la oposición desde esa fecha en adelante, junto con la creciente escalada de la agresividad chavista, logró persuadir a un creciente número de norteamericanos de que en Venezuela no hay lucha de "oligarcas" contra "defensores de los pobres", sino de un pueblo democrático contra un caudillo inepto y sembrador de odios y di-

visiones. Por otra parte, si bien Chávez a fines de abril prometió distanciarse de dictadores antianquis y de terroristas, y de garantizar el suministro de crudo venezolano a Estados Unidos sobre todo durante su enfrentamiento a Irak, a partir del 2 de diciembre se hizo evidente su incapacidad de cumplir con el segundo de estos compromisos. Ahora, a la antipatía política de Bush hacia Chávez, se agrega el hecho práctico de que este último perdió su calidad efectiva de suplidor confiable. Por ello ahora, en el Grupo de Amigos de Venezuela, Estados Unidos defiende la tesis de una salida electoral rápida. Jimmy Carter, desligado tanto del poder oficial como del ala chavomana de la oposición, coincide con ese parecer a través de sus recientes propuestas.

Brasil, el primero del Grupo de Amigos por haber sido el iniciador formal de su constitución, originalmente fue visto por el presidente Chávez como prometedor aliado y auxiliador. En efecto, por la simpatía que muchos del Partido de los Trabajadores sienten hacia Chávez como presunto izquierdista, y por el anhelo del presidente Lula da Silva de fomentar la soberanía y la autodeterminación de Sudamérica frente al coloso del Norte, era de suponer que la diplomacia brasile-

dido abrirle un espacio para gobernar y lanzar el mencionado proyecto. Por ambas razones, el presidente de Brasil ha dicho un firme "no" a los intentos chavistas de "ampliar" el Grupo de Amigos (tan afanosamente negociado en entretelones quiteños con el visto bueno del reformista social moderado que pareciera ser Lucio Gutiérrez).

México, cansado de setenta años de antiimperialismo verbal combinado con un neo-oligarquismo interno, hoy está buscando bajo la presidencia de Vicente Fox, una vía de desarrollo y de mejoramiento social dentro del marco del capitalismo y del libre comercio norteamericano. No se sabe si su búsqueda será exitosa. Pero en todo caso, es clara la convicción de Fox, de que la nación mexicana debe jugar un rol mediador entre el Norte y el Sur. Para un convencido negociador y mediador, resultan insoportables los líderes vociferantes y maniqueos. De allí que, en el Grupo de Amigos, se puede suponer que la parte mexicana muestre comprensión hacia una oposición democrática venezolana de carácter pluriclasista y pluri-ideológica.

El gobierno democrático de Chile, empeñado en establecer históricamente la legitimidad de Allende y la ilegitimidad de su derrocamiento, posiblemente tenderá a oponerse a que la comunidad internacional ayude a recortar el mandato de Chávez. Los gobernantes chilenos temen que cualquier restricción al principio de la legitimidad democrática de origen (incluso en el caso de un desempeño abusivo del poder legítimamente adquirido) pudiese servir a los apologistas del

general Pinochet para tratar de justificar el golpe de 1973.

España, por su parte, seguramente mantendrá una actitud de comprensión hacia la oposición democrática venezolana y de severidad en la apreciación de la conducta de Chávez. En primer término, como país víctima de desmanes terroristas, juzgará negativamente las actitudes cuando menos ambivalentes que el gobernante venezolano ha tenido ante el problema del terrorismo en todas sus dimensiones. En segundo lugar, tanto el partido de gobierno español, como el principal partido de oposición, han venido censurando en forma regular al régimen chavista, y ambos mantienen vínculos de compañerismo con agrupaciones políticas insertas en la Coordinadora Democrática venezolana. Por último, España tiene interés en que se restaure lo más rápidamente posible un clima de normalidad y de optimismo en Venezuela, para frenar el actual flujo migratorio masivo de hispano-venezolanos con doble nacionalidad.

La posición portuguesa acaso no difiera mucho de la española. En el fondo, los dirigentes de centro-derecha que hoy gobiernan a Portugal, al igual que la oposición socialista, no sienten ninguna simpatía hacia el chavismo. Sin embargo, es posible que Lisboa se muestre menos dispuesta que Madrid a un enfrentamiento al presidente Chávez, por temor de eventuales represalias contra los numerosos pequeños y medianos negocios portugueses instalados en todo el territorio nacional.

En resumen, no cabe duda de que en el Grupo de Amigos, existe una

mayoría de gobiernos posiblemente predispuestos a una actitud crítica hacia Chávez y comprensiva ante los anhelos opositoristas de salida electoral adelantada. Considerando el hecho de que inicialmente el bando oficialista venezolano fue el promotor del Grupo, pensando que con él lograría neutralizar al imparcial Gaviria y a la OEA, es cierto que "el tiro le salió por la culata". La decisión norteamericana, tomada por influencia del secretario Colin Powell, de revertir su inicial rechazo al proyecto de Grupo de Amigos y de participar en él, junto con la sagaz línea de deslinde frente al chavismo adoptada por el presidente Lula y el Itamaraty, han causado profundo despecho y reacciones airadas por parte del Presidente de Venezuela. Si la oposición venezolana posee la madurez y disciplina necesarias para seguir jugando la carta de la Mesa de Negociación y del Grupo de Amigos, sin dejar de ejercer las necesarias presiones y demostraciones de fuerza, tal vez logre sus propósitos esenciales antes de que finalice el año.

Demetrio Boersner

Dr. Ciencias Políticas. Exembajador de Venezuela